

La pasión de amor como clave de interpretación de la vida de san Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia¹

Santiago BOHIGUES FERNÁNDEZ

El Siglo de Oro español ha sido uno de estos momentos donde se llegó a armonizar lo secular y lo clerical, lo cultural y lo sagrado, lo mundano y lo cristiano. La Iglesia institucional, con la fuerza y la ayuda de la Iglesia espiritual, se puso al servicio del mundo, sacando de él lo mejor de sí mismo:

«[...] creemos que en aquella gran corriente de renovación espiritual de nuestro Siglo de Oro que, arrancando de la entraña del XV, cobra nuevo vigor con la reforma de Isabel y de Cisneros, rebulle en los círculos erasmistas e innovadores de Alcalá, se encauza en reformas como la del austero P. Hurtado, se enturbia en ciertos sectores iluministas, se remansa y aclara con la renovación teológica que inicia en Salamanca el Mtro. Vitoria, se refuerza con las huestes de Ignacio y va a desembocar, después de Trento, en la más exuberante floración mística que conoce la historia de la Iglesia, se ha silenciado hasta el presente la aportación de un gran maestro de espíritu [...] Nos referimos al P. Maestro Juan de Ávila [...]»².

¹ Conferencia impartida en el Seminario de Toledo en la celebración de San Juan de Ávila, 17 de mayo de 2012.

² L. SALA BALUST, «Prólogo», en *Obras completas del Beato Maestro Juan de Ávila*, BAC, Madrid 1952, p. 29.

San Juan de Ávila es Maestro de evangelizadores y Patrono del Clero secular español; estas dos características fundamentales que han definido durante siglos su santidad y su buen hacer, le lleva a su proclamación como Doctor de la Iglesia, *para mayor gloria de Dios, enriquecimiento de toda la Iglesia y luz en el mundo actual*:

«Cuando el hombre de hoy tiene enormes deseos de felicidad y de auto-realización, aunque para ello cree con frecuencia, equivocadamente, que hay que prescindir de Dios, San Juan de Ávila se presenta, cada vez con más fuerza, como el hombre que, desde el renacimiento, puede iluminar a esta sociedad a renacer hacia la verdadera plenitud, basada ésta en una auténtica experiencia del amor de Dios»³.

1. Pasión de amor (en la verdad del amor)

Tal vez sea extraño este título, pero creo que refleja muy bien lo que movió la vida de este gran santo venciendo las pruebas y dificultades con el poder del amor de Dios, en la verdad del amor. El motor de un trabajo siempre es la pasión por algo; la pasión de Dios es el hombre, el gran tesoro de Dios es el corazón del hombre y los santos lo han descubierto y lo han vivido así; el camino de la Iglesia es el hombre de hoy.

Las pasiones en sí mismas no son buenas ni malas; sólo reciben calificación moral en la medida en la que dependen de la razón y de la voluntad⁴. Las pasiones son una fuerza que se ha de canalizar, si la dirección es buena, se realiza el bien; en cambio, si es mala, el fruto será malo. La responsabilidad no reside en la pasión en cuanto tal, sino en la dirección que se le asigna.

Se ha dicho que la pasión es lo que más caracteriza al temperamento español, llevándole en la historia hacer grandes gestas y hazañas. La pasión no es una simple ilusión; la pasión viene de padecer, de experimentar algo grandemente con dolor incluso en el alma que le lleva a lanzarse adelante en una gran obra, una fuerza que impregna toda la persona: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a*

³ F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 26.

⁴ Cf. CEC n° 1767.

los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor (Lc 4, 18-19). La pasión significa convicción y experiencia fuertemente vivida.

El temperamento espiritual español del siglo XVI dio al mundo entero una cosecha de maestros y de santos; su autoconocimiento suficiente, su capacidad de escucha, la expresión equilibrada de su mundo afectivo ofreció a su tiempo una buena integración de la pasión de la vida, una pasión de amor puesta al servicio de la esperanza⁵:

«[San Juan de Ávila] para mí ciertamente la [figura] más representativa y completa de la espiritualidad española del siglo XVI. Unos u otros le aventajarán en unos u otros aspectos de la vida espiritual: no es un pensador hondo y genial a lo Juan de la Cruz por ejemplo. Pero como el hombre en el que vienen a confluir todas las inquietudes de aquel tiempo y encuentran en él una respuesta serena, exacta en lo posible, Juan de Ávila es único y exponencial. Esa es su grandeza, sin que en todos los aspectos espirituales haya que pedirle ni mucho menos el primer lugar»⁶.

La espiritualidad española, a finales del siglo XV y principio del XVI, pasó decisivamente de un objetivismo prevalente de oración vocal, rezo del breviario, lectura espiritual en el coro y correspondiente aplicación a la vida, a otra espiritualidad más interior, afectiva y vivencial, que no reniega de la manifestaciones exteriores sino las vivifica y llena de contenido:

«Los místicos españoles de la Edad de Oro se enmarcan en diversas antropologías naturales, pero integradas, lejos de cualquier monismo material o espiritual, y de cualquier dualismo que divide alma y cuerpo, exterior e interior, grande y pequeño, razón y amor, tendencia a la tierra y al cielo. ¡Qué bien aciertan a juntar saber y sabor, ciencia y sabiduría!»⁷.

⁵ Cf. Giovanni CUCCI y Hans ZOLLNER, *Iglesia y pedofilia: una herida abierta*. Una aproximación psicológico-pastoral, Sal Terrae, Santander 2011, p. 101.

⁶ B. JIMÉNEZ DUQUE, *Juan de Ávila en la encrucijada*, "Revista Española de Teología", 29 (1969) 445-446.

⁷ M. ANDRÉS MARTÍN, *San Juan de Ávila. Maestro de Espiritualidad*, BAC popular, Madrid 1997, pp. 105-106.

Los místicos del recogimiento heredaron la línea de la experiencia espiritual medieval y la revalorizaron como aportación y fuente teológica, mientras Melchor Cano la consideraba como clara manifestación alumbrada y cercana al protestantismo. Basta confrontar el “no diré más de lo que he experimentado” de tantos místicos con la aplicación que Melchor Cano hace de los lugares teológicos o fuentes de la teología en la famosa censura que hizo del Catecismo Cristiano de Carranza⁸:

«Sin rebeldías de apóstata, sin truculencias de fanático, sin descarríos de alumbrado, se puso en movimiento un grupo heroico de reformadores como quizá no lo había conocido la Iglesia. Cundió la reforma como luz que se difunde incontenible. Vibró España entera en anhelos reformadores. En esta labranza de Dios se oyó la voz de la tórtola y floreció la primavera.

El Beato [ya Santo y próximamente Doctor de la Iglesia] Maestro Juan de Ávila, precursor y colaborador de Trento, se destaca entre los reformadores españoles con aire de adelantado y de caudillo. Dios le preparó y estuvo con él. Cerrándole otros caminos le hizo entrar por el de la reforma»⁹.

San Juan de Ávila constituye un punto de convergencia de autores y corrientes espirituales y teológicas. Tiene una fuerte formación bíblica, sobre todo paulina, y un profundo conocimiento de la filosofía griega y de los Padres de la Iglesia, tanto griegos como latinos, especialmente San Agustín. Conoce a Santo Tomás, el nominalismo y la corriente humanista, sobre todo la erasmiana; conoce la espiritualidad franciscana, la *devotio moderna* y la mística renana, además de todas las corrientes espirituales de renovación que surgen en esos momentos, los jesuitas, dominicos, franciscanos, carmelitas y otros¹⁰: «Hoy que tanto se habla de volver a las fuentes, ¿por qué los sacerdotes españoles no han de volver a las fuentes

⁸ Cf. S. BOHIGUES FERNÁNDEZ, *Pasión por la verdad. Comentario al Tratado sobre el amor de Dios de San Juan de Ávila*. Tesina de Licenciatura de Teología Histórica, Facultad de San Vicente Ferrer, Valencia 2002, p. 14.

⁹ A. TORRES, «El Beato Juan de Ávila. Reformador», *Manresa* 64-65 (1945) 15.

¹⁰ Cf. F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 65.

de la literatura sacerdotal moderna, que se encuentran principalmente en su Patrono, el Beato [Santo y Doctor de la Iglesia] Juan de Ávila?»¹¹.

2. Permanecer en el amor

Los Santos han perseverado en el amor, han mantenido con la fuerza del Espíritu Santo la verdad de su entrega; al Beato Juan Pablo II se le atribuye la siguiente frase escrita antes del cónclave del que fue elegido Papa: *Si no creen con mi palabra, creerán con mi sangre*

La verdad del amor permanentemente ofrecido y manifestado es imparable en la evangelización, en la seducción de los corazones desde la fuerza del Espíritu de Dios; el enamorado de Cristo contagia, el amor hasta el extremo fascina, la locura de amor suscita locos que rompiendo los esquemas mundanos ganan los corazones para Dios.

De familia de conversos del judaísmo al cristianismo, Juan de Ávila tuvo que afrontar durante toda su vida la marginación, en algunos momentos, y la sospecha a toda su obra. Parece que esto influyó en el asunto de su entrada o no en la Compañía de Jesús y algún autor indica que por este motivo no fue obispo:

«[...] el racismo, el antisemitismo, de que estaba cargado su tiempo, golpeó a aquel hombre extraordinario. No le abatió ni endureció; le ayudó a forjarse, pero a costa sin duda de mucho dolor entrañable, de mucha sangre a veces del corazón [...]»¹².

Su familia toma su apellido de la ciudad de su asentamiento y posteriormente por alguna trasmigración fue a parar a Almodóvar del Campo, donde nació el Santo Maestro. Esto era muy frecuente entre los que no querían que resonase su apellido semita.

A los catorce años va a estudiar leyes a Salamanca, como lo haría Pedro de Alcántara. Se equivocó de carrera al haber elegido un saber contrario a su temperamento afectivo de orador y orante, de predicador y de contemplativo que solamente podrá saciar con las ciencias de los santos.

¹¹ D. Laureano CASTÁN, Obispo de Sigüenza-Guadalajara, en la *Presentación* al libro SAN JUAN DE ÁVILA, *Juan de Ávila. Escritos sacerdotales*, Edición preparada por Juan ESQUERDA BIFET, BAC, Madrid 2000, p. XIII.

¹² B. JIMÉNEZ DUQUE, «Juan de Ávila en la encrucijada», *Revista Española de Teología* 29 (1969) 450.

Después de cuatro años de estudios, que el llamaría de *negras leyes* en Salamanca, tuvo que retornar a Almodóvar con un prematuro hastío. El desengaño, la limpieza de sangre o los peligros y seducciones que allí encontró le determinaron a arrinconar los libros y a consagrarse en su casa a la oración y a la penitencia.

Juan de Ávila creyó que su camino era la vida retirada y contemplativa. Un fraile peregrino de la Orden de San Francisco le apunta con el dedo la joven universidad complutense, que apenas había cumplido doce años de existencia y le propone ser sacerdote.

La Universidad de Alcalá de Henares ostentaba en el siglo XVI la primacía de la modernidad y la capitalidad de la espiritualidad española. Esta Universidad se gloriaba de marchar en la vanguardia de los estudios humanistas; corrientes tan diversas y tan audaces como el biblismo, el erasmismo, el humanismo... se daban allí. El humanismo y la teología se unieron con estrechos lazos desde una recia base humanística. La teología no es concebida como un simple conocimiento de Dios a través de la revelación, sino como una transformación en Él. Los centros de vivencia espiritual corren paralelos con los centros del saber universitario.

Juan de Ávila encontrará en esta universidad lo que buscaba; los años de Alcalá hicieron gran impacto en su alma y dejaron en ella una huella imborrable, de él hizo un gran intelectual, su buen talento allí se abrió a todos los saberes. Su gusto por la teología positiva que aprendió en Alcalá le acompañó toda su vida y la comunicó en su Universidad de Baeza; otra corriente cultural que le impactó fue el erasmismo.

Juan de Ávila será una de las primicias más destacadas de la universidad de Alcalá junto con Domingo de Soto, Francisco de Osuna y Tomás de Villanueva. Desde 1520 a 1526 Juan de Ávila estudia allí, recibiendo su formación; por eso se resintió de nominalismo, ciertas fluctuaciones doctrinales las encontramos en la primera redacción del *Audi Filia*.

Juan de Ávila enviará siempre a sus discípulos a estudiar a Salamanca y no a Alcalá a pesar de todo; ante las grandes posibilidades humanísticas y el desorden creativo de Alcalá, prefirió la teología más lograda de Salamanca

Juan de Ávila comienza su labor apostólica en Sevilla hacia 1528, recién salido de la Universidad de Alcalá. Es ordenado sacerdote y celebra su primera misa sin tener ya a sus padres con él; sin dejarse prender en sofismas de relajación, repartió su hacienda con los pobres; así empezó su

obra reformadora. Siempre los santos reformadores han puesto su piedra angular en la pobreza.

Su vocación misionera le llevará a intentar embarcarse a las Indias occidentales «[...] donde hubiese más trabajo y más necesidad y menos honra y aplauso del mundo»¹³, para alcanzar el martirio y ser testigo de Cristo hasta la muerte: «[...] aunque no convirtáis infiel alguno, sino que os ahoguéis en la mar u os maten los hombres u os coman las bestias fieras, habéis hecho vuestro oficio y Dios el suyo»¹⁴.

Ávila fue a Sevilla, sede del Consejo de Indias y del tráfico marítimo con el Nuevo Mundo y contactó con el dominico fray Juan de Garcés, recién nombrado obispo de Tlaxcala, que preparaba una expedición de misioneros.

D. Alonso Manrique, Arzobispo de Sevilla e Inquisidor General, gran amigo de Erasmo y de los erasmistas, le retuvo en España, por admiración a su talento de predicador o porque no toleraba que pasasen a las Indias cristianos nuevos; también el Consejo de Indias era muy exigente con los conversos para asegurar al máximo en las nuevas cristiandades la limpieza de la fe. Juan de Ávila no pensaba evangelizar España pero la Providencia de Dios así lo quiso y él lo acepto.

Juan de Ávila vivió uno de los momentos más borrascosos de la historia civil y religiosa de España, por eso era necesario hacer un discernimiento de espíritus. Superó las indeterminaciones de su tiempo, consiguió una síntesis espiritual, siendo modelo de madurez y de medida exacta, modelo de equilibrio ortodoxo, acogedor y amplio, seguro y sereno a la vez; ajustó de manera ejemplar los grandes principios teológicos a la vida cristiana. A esto le llevó su instinto ortodoxo, su ingenio y la gracia divina.

Lo que movía la vida del Maestro Ávila era la predicación en tierras andaluzas y extremeñas y la dirección espiritual a las almas hambrientas de Dios: los consejos a Santa Teresa de Jesús, el ánimo a San Ignacio de Loyola al florecer la Compañía de Jesús, el acompañamiento a San Juan de Dios...:

«¡Qué misterioso espíritu el de los santos reformadores! Se tienen por miserables, los más miserables de los hombres, y se lanzan a reformar; pre-

¹³ T. PIZARRO JIMÉNEZ, «San Juan de Ávila: navegar a las indias», *Ecclesia* 2792 (1996) 6.

¹⁴ *Ibid.*, 2792 (1996) 6.

vén que de todos los puntos del horizonte avanzarán agresivos contra ellos los enemigos de la reforma, y no se intimidan ni cejan; se ven convertidos, a fuerza de intrigas, maledicencias y pretericiones, en barreduras del mundo y en desecho de todos (1 Cor. 4, 16), y se repiten a los reformadores aquello de San Pablo: de muy buena gana gastaré de lo mío y me gastaré a mí mismo todo entero por vuestras almas, siquiera amándoos más sea menos amado (2 Cor. 2, 15); palpan que el espíritu de reforma les cierra muchas puertas, les arrincona, les deja sin arrimo, y desde su rincón desamparado y solitario, donde saborean la dicha de vivir en la verdad, hacen resonar el grito de reforma hasta en los vericuetos más lejanos de la relajación.

Aun muertos y sepultados lo repiten, todavía con más elocuencia, desde el sepulcro, como Abel que *defunctus adhuc loquitur* (Hebr. 11, 4), y traen inquietos, recelosos, alarmados y empavorecidos a los mismos que les persiguieron, como a los rabinos les traía el sepulcro del Señor. Baldonados, bendicen; perseguidos sobrellevan; maldecidos, ruegan (1 Cor. 4, 13).

Les suele llegar horas amargas en que se sienten oprimidos, y la pobre naturaleza rechina. Quizá llegan a decir aquellas palabras amargas del gran reformador Jeremías: “Tú me sedujiste, ¡oh Jahvé!, y yo me dejé seducir. Tú eras el más fuerte y fui vencido [...] todo el día la palabra de Jahvé es oprobio y vergüenza para mí [...] no volveré a hablar en su nombre [...] por todas partes me amenazan [...] aun los que eran más amigos me espían [...]” Mas pronto se rehacen. La misión reformadora es fuego que les abrasa las entrañas, como al profeta cuando escribía: *Es dentro de mí como fuego abrasador que siento dentro de mis huesos, que no puedo contener [...] Y acaban abriendo el corazón a la esperanza. Jahvé es para mí como un fuerte guerrero [...] mis enemigos caerán vencidos y serán enteramente confundidos en su insipiente con perpetua ignominia [...] (Cf. Jer. 20, 7-11). Aun en los momentos más trágicos de la lucha les alumbraba el heroísmo de la fe, y el de la esperanza contra toda desesperanza. Se apoyan sólo en Dios*¹⁵.

En su vida tuvo que experimentar el descrédito y la humillación de ser investigado por la Inquisición en un proceso de dos años que marcarían su vida; el Señor le concedió un profundo conocimiento del misterio del amor de Cristo que enriqueció grandemente su ministerio. Al final de su existencia el libro de su vida, el *Audi Filia*, apareció publicado sin su autorización e introducido en los libros prohibidos del inquisidor Valdéz;

¹⁵ A. TORRES, «El Beato Juan de Ávila, Reformador», *Manresa* 64-65 (1945) 193-194.

dedicará sus últimos años a corregirlo sin ver ya la definitiva edición de su obra.

El Señor se vale de la pequeñez y de la debilidad para hacer obras grandes, busca de entre los últimos a sus mejores capitanes; no son los medios humanos lo que determinan la obra de Dios, sino la gracia santificante en los corazones bien dispuestos:

«El torrente de su obra reformadora es indescriptible. Habría que seguir los afanes de aquel corazón, latido a latido; habría que sondear sus abismos de caridad purísima y de espíritu de sacrificio; sería preciso tener ojos para ver la pureza de sus aspiraciones, su hambre y sed de santidad; saber decir su fortaleza, su desasimiento de todo lo que no es de Dios, su sabiduría celestial, su conocimiento de las almas, su tacto delicado, su energía saludable, su destreza en todos los lances de la vida espiritual, su amplitud de horizontes, su sentido de la realidad, su odio al mundo, el poder de su oración, su generosidad, su confianza, su longanimidad, su mansedumbre, su vivir en Cristo crucificado, y luego saber reflejar todo esto en cada consejo, en cada sermón, en cada carta, en cada libro, en cada uno de los episodios que van sacando del olvido beneméritos investigadores. ¿Quién describe un manantial caudaloso sin convertir en esterilizada y muerta figura geométrica su fecundo fluir infinitamente vario? Ver una acuarela nunca será ver un torrente»¹⁶.

La preocupación por la reforma de la Iglesia era común a obispos, sacerdotes y a todo el pueblo fiel. De todos era conocida la degradada situación del clero diocesano, su escaso nivel espiritual y cultural y el abandono en que estaba la Iglesia por parte algunos obispos, demasiados ocupados en los temas beneficios:

«Si cabeza y miembros nos juntamos a uno en Dios, seremos tan poderosos que venceremos al demonio en nosotros y libramos al pueblo de los pecados; porque así como la maldad de la clerecía es causa muy eficaz de la maldad de los seculares, así Dios hizo tan poderoso al estado eclesiástico, que, si es el que debe, influye en el pueblo toda virtud»¹⁷.

¹⁶ *Ibid.*, 64-65 (1945) 201.

¹⁷ JUAN DE ÁVILA, *Plática 1ª*, t. 1. 287-294, o.c., vol. 103, p. 1294 citada por M. ANDRÉS MARTÍN, *San Juan de Ávila. Maestro de Espiritualidad*, BAC Popular, Madrid 1997, p. 51.

Juan de Ávila descubre que lo que ha echado a perder a toda la clerecía ha sido que entre a formar parte de ella gente profana, sin conocimiento adecuado de la grandeza de ese estado, con ánimos terrenales y codicia, con mala libertad y sin disciplina de letras y virtud¹⁸. Juan se fijará ampliamente en los curas de almas y confesores que viven con dedicación en su parroquia cuidándola e instruyéndola, pero también en los predicadores, que ejercen un apostolado docente y teológico, altamente itinerante, que se deben distinguir por la ciencia, prudencia y bondad; ambos forman la corona del obispo. La Iglesia tiene necesidad de curas y de predicadores, tiene necesidad de seminarios y de universidades. De esto último tratan las *Advertencias al Sínodo de Toledo* y los *Memoriales al Concilio de Trento*.

Para que mejore el clero parroquial, el Maestro Ávila, exigirá cualidades morales y espirituales adecuadas y depuradas, pedirá ciencia y libros de Sagrada Escritura, de moral, de casos de conciencia, de teología y de espiritualidad. El Apóstol de Andalucía será el fundador de la primera gran escuela sacerdotal moderna de la Península. Sus discípulos se reunirán en la llamada *escuela sacerdotal de Ávila*.

Desde el comienzo de su predicación, empieza a rodearse de personas que le tienen mucha admiración, ávidos de vuelo espiritual, deseosos de una espiritualidad pura y sedientos de absoluto; Juan les irá centrando y dinamizando. En Granada el grupo se va creando, espesando y definiendo; luego seguirá en Córdoba y en Baeza¹⁹. Él piensa y madura el proyecto de una *congregación de sacerdotes operarios y santos*, a los que pedirá una vida de mucha oración (dos horas cada día), lectura y estudio, recogimiento, pobreza, catequesis, predicación, enseñanza en los colegios, estar libres de beneficios eclesiásticos en general y superar el problema de limpieza de sangre; todo como él vivía y hacía. Anima el apostolado con sectores sociales abandonados: como colmeneros y cabreros de Sierra Morena, azogados de Almadén, atuneros de algunos puertos de Mediterráneo, labradores, enfermos, desatendidos...

Juan de Ávila no dará estructura de gobierno a los que *le dan obediencia* ya que muchos de ellos son cristianos nuevos; esto le trajo

¹⁸ Cf. M. ANDRÉS MARTÍN, *San Juan de Ávila. Maestro de Espiritualidad*, BAC Popular, Madrid 1997, p. 51.

¹⁹ Cf. B. JIMÉNEZ DUQUE, *Juan en la encrucijada*, "Revista Española de Teología", 29 (1969) 448.

muchas dificultades y prejuicios, teniendo que sufrir mucho por esto. Se tratará de una organización de clérigos regulares muy parecida a la Compañía de Jesús. Un mismo espíritu animaba a las dos instituciones hasta parecer la misma cosa. Unos treinta de sus discípulos pasarán a la Compañía mas tarde.

Sus discípulos serán clérigos *predicadores* en su mayoría y no *curas* y *confesores*. Se distinguían por su altísima devoción o espíritu de seguimiento a Cristo encarnado: recogimiento interior y oración mental, frecuencia de sacramentos, lectura de libros de espiritualidad, estudio del Nuevo Testamento con la exégesis de San Jerónimo, San Juan Crisóstomo y las *Adnotationes* y *Paraphrases* de Erasmo. Recomienda las obras de San Agustín, Gregorio Magno, Casiano, San Bernardo, la Imitación de Cristo, los Abecedarios de Francisco de Osuna, *Passio duorum* de Enrique de Herp, y entre los teólogos a Gabriel Biel, el autor nominalista explicado por Juan de Medina, profesor suyo en Alcalá de Henares. Ávila recomendará saborear la Sagrada Escritura y entender a Cristo en todo; para ello hay que orar, meditar y estudiar.

A su muerte sus discípulos quedarán desamparados; el grupo se irá deshaciendo poco a poco. Su huella y mucho de su espíritu permanecerá en los mejores de ellos. La Inquisición irá contra varios de sus principales discípulos acusados de iluminismo; alguno de ellos degeneró. A la muerte de Ávila, el alumbradismo se desarrollará en amplias zonas de Extremadura y de Andalucía. En conjunto su prestigio superó la prueba; quedó su recuerdo limpio en la historia. Las sombras fueron desapareciendo y olvidando.

San Juan de Ávila no se contenta con lamentos ni con análisis sociológicos; fundará escuelas y colegios para la preparación de posibles candidatos al sacerdocio y creará un grupo de personas para atender esos centros y para realizar actividades apostólicas. El Maestro Ávila y su escuela sacerdotal protagonizarán un fuerte movimiento para desarraigar la ignorancia religiosa y el analfabetismo. Fundó quince escuelas y colegios en Andalucía.

Juan de Ávila tuvo una intervención destacada en la organización de la Universidad de Baeza, la mejor universidad que llegó a tener Andalucía; fue un foco inmenso de espiritualidad y de apostolado.

El doctor Rodrigo López, fundador del colegio de Baeza, en 1539 entregó la gestión del mismo al Maestro Ávila; tres años más tarde, lo

convertirá en universidad. Desde el principio se creará la primera cátedra española de Teología positiva, que aceptará de inmediato la primera universidad de la Compañía de Jesús establecida en Gandía en 1547. Será rector desde 1579 hasta 1581. A la muerte de San Juan de Ávila, casi todos aquellos cristianos nuevos quedaron a la sombra de la universidad, viviendo de la herencia espiritual del Maestro: Bernardo de Carleval, Diego Pérez de Valdivia, Pedro de Ojeda, Francisco Hernández y otros.

Alrededor de 1555 se retira a Montilla al abrigo de los Marqueses de Priego y para atender a la santa Condesa de Feria, ahora Sor Ana de la Cruz en las Clarisas de la villa, de una espiritualidad maravillosa y complicada. Allí escribe, aconseja y predica cuando puede. Su influencia sigue alcanzando a Santa Teresa de Jesús y al grupo sacerdotal que se mantiene en la ciudad de Ávila entorno a Gaspar Daza que viven pendientes de él. Vivirá hasta el último momento con sus inseparables Juan de Villarás y Juan Díaz.

Achaques y enfermedades van en aumento y le impiden desplazarse; su escuela sacerdotal se va desintegrando. Sospechas y dificultades crecen a su alrededor, le defiende la pureza y la rectitud de su vida, la enorme veneración que se le tiene por toda España. Pero al Maestro Ávila se le arrincona y prácticamente se le olvida.

En su retiro su labor apostólica será más fecunda y universal; escribe los dos *Memoriales* a Trento que tanto influyeron en la Reforma de la Iglesia, escribe las *Advertencias* para el concilio provincial de Toledo que fueron tenidas en cuenta en el concilio de Granada, Lima y México²⁰. Su labor epistolar se incrementa.

Murió en Montilla el 10 de mayo de 1569. Por propio deseo su cuerpo fue enterrado en la iglesia de los Padres Jesuitas de Montilla: «Entendemos también, por tanto, por qué justo antes de morir besó el crucifijo y las llagas de los pies y del costado abierto del Señor; pues allí era, desde aquella experiencia de la cárcel, donde siempre había puesto su morada»²¹. Toda su vida fue una configuración con Cristo en el amor crucificado²².

²⁰ Cf. F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 57.

²¹ *Ibid.*, p. 112.

²² Cf. *Ibid.*, p. 58.

San Juan de Ávila es un símbolo de vida práctica y espiritual, de dogmática y de moral, de camino ascético sencillo y profundamente místico: “Ningún místico ha expresado con más fuerza y sencillez más sabrosa la secreta intimidad que existe con el Amado”²³;

3. Con amor eterno

La experiencia de los místicos ha sido reconocida por la Iglesia lugar de reflexión teológica; ellos son los que mejor se han adentrado en la vivencia y en la enseñanza del amor de Dios²⁴: «El fuego enciende el fuego»²⁵.

El amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, es el hilo conductor de toda la vida y de todo el pensamiento de San Juan de Ávila²⁶:

«El Maestro Ávila es un *enamorado de Cristo*, contemplado en su Palabra, celebrado en la Eucaristía y sacramentos, anunciado por medio de la predicación y catequesis, vivido con sus exigencias evangélicas y comunicado para ser vivido según las bienaventuranzas y el mandato del amor. No es, pues, un tema el que le atrae, sino una persona, que es el Hijo de Dios hecho nuestro hermano. En Cristo Redentor, se nos ha revelado Dios como Amor, para la salvación de todos y cada uno de los seres humanos»²⁷.

El Maestro Ávila siempre parte del amor de Dios en el seno de la Trinidad, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En su tiempo la mayoría

²³ J. CHERPRENET, «Juan de Ávila, místico», *Maestro Ávila – Montilla 2* (1948) 118 citado por F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 27.

²⁴ Cf. J. L. DE LA PEÑA citado por F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 27-28.

²⁵ G. L. MÜLLER, «La pasión redentora de Cristo en el Tratado del amor de Dios» en CEE, *Actas del Congreso internacional de San Juan de Ávila*, p. 604 citado por F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 31.

²⁶ Cf. F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 27.

²⁷ J. ESQUERDA BIFET, *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, 58-59.

hablaba del *amor a Dios* y no del *amor de Dios*²⁸; «vivir con la vida del *puro amor en puro amor*»²⁹.

En el Maestro Ávila encontramos como temas la devoción al Misterio de Cristo, la contemplación de la Encarnación del Verbo y la contemplación del *Beneficio* de Cristo en la Redención, la teología de lo humano a partir de la humanidad del Señor. Experto conocedor de Juan y de Pablo, haciendo una síntesis perfecta entre ambos.

La Pasión de Cristo es el tema central de la espiritualidad española y europea de finales del siglo XV y primera mitad del siglo XVI y de ahí parte su experiencia personal: «En tanto fue una teología de santos, la teología fue una teología orante, arrodillada: por ello fueron tan inmensos su provecho para la oración, su fecundidad para la oración, su poder engendradora de oración»³⁰.

En el comienzo del Renacimiento se quiso destacar tanto al hombre nuevo, que nace de la gracia de Dios, que se ocultó a Dios, el que hacía posible esta nueva vida. Hoy hay que volver a los místicos del Renacimiento, entre los que se encuentra San Juan de Ávila, para mostrar la preeminencia de Dios como fundamento, garante y plenitud de lo auténticamente humano, el papel central de Jesucristo y la aplicación en nosotros de los méritos de su pasión gracias a la fe y al amor a Él; integrar el ser humano a la luz del misterio de Cristo³¹:

«A San Juan de Ávila no se le puede considerar sólo como perteneciente al período de gestación de la mística española como “puerta” o “llave de oro” de la misma, que es como ha sido mayoritariamente denominado, sino como el verdadero padre de ella. Menéndez Pelayo lo llama precisamente *padre de la nueva mística española*»³².

²⁸ *Ibid.*, p. 27. 41.

²⁹ J. B. GOMIS, «El amor puro en el Beato Juan de Ávila y en Molinos», *Verdad y Vida* 8 (1950) 351.

³⁰ H. U. VON BALTHASAR, «Teología y santidad» en *ID.*, *Ensayos teológicos, I. Verbum Caro*, Madrid 1964, p. 267, citado por F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 28.

³¹ Cf. F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 31 - 32.

³² M. MENÉNDEZ PELAYO, *La ciencia española*, II, Madrid 1933, p. 189, citado por F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*.

El sentido del auténtico humanismo no se trata de echar a Dios de la vida del hombre, sino de encontrarlo en su interior y llegar a ser hombres nuevos al ser con-crucificados con Cristo. Poder decir con Pablo: *Vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí* (Gál 2,20): «¿Qué es, diré, sino que el hombre con Dios es como Dios, y el hombre sin Dios es grandísimo tonto y loco?»³³.

El núcleo de la espiritualidad de San Juan de Ávila coincide con el de la mística española de la Edad de Oro: el amor de Dios al hombre y la disposición de éste a colaborar con Aquel³⁴:

«¿Dónde radica la originalidad del Santo Maestro? ¿Qué ha pasado en esa esponja –siguiendo con el ejemplo– para que las moléculas de agua, provenientes de las más diversas fuentes, den un agua con un sabor propio? En realidad, lo que ha habido es una vivencia tan fuerte y personal del amor de Dios hacia él y hacia toda la humanidad, que ha hecho que, a manera de chispa o rayo de amor, condense las nubes de agua de las influencias, y derrame su propia agua, con denominación de origen. Ese rayo o “fuego de amor” es el amor de Dios trino y uno que le ha salido al encuentro en Cristo crucificado»³⁵.

Son los místicos los que, con su vivencia del amor de Dios, han logrado demostrar por propia experiencia que Dios es la plenitud del hombre³⁶; su luz y aliento se extiende a todas las épocas y a todos los sectores de la Iglesia³⁷:

la, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 31.

³³ SAN JUAN DE ÁVILA, Carta 2, 19-20: IV, 15.

³⁴ Cf. M. ANDRÉS, *San Juan de Ávila, maestro de espiritualidad*, Madrid 1997, p. 76. Cf. ID., *Historia de la mística de la Edad de Oro de España y América*, Madrid 1994, pp. 5-7 citado por F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 40.

³⁵ F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pp. 65-66.

³⁶ Cf. J. P. MASSAUT, «Humanisme et spiritualité du 14e au 16e siècle», en M. VILLER ET ALII (dirs.), *Dictionnaire de Spiritualité*, VII/1, Paris 1969, pp. 989-1001, citado por F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 31

³⁷ Cf. L. RUBIO PARRADO, «Crónica de un Doctorado», *Toletana* 10 (2004) 11-18; J. ESQUERDA BIFET, «El Doctorado de San Juan de Ávila», *Toletana* 10 (2004) 19-42; J. L.

«San Juan de Ávila no es un teólogo que elabore unos tratados completos y sistemáticamente estructurados sobre Dios, Cristo, la gracia, la vida cristiana, etc., sino que es el Apóstol de Jesucristo que, como Pablo, va comunicando a los demás la vivencia del amor de Dios a él y a toda la humanidad, y el camino para llegar a su encuentro definitivo. Juan de Ávila, ante todo, es un testigo del Dios trinitario, que se acerca a todos y a cada uno para compartirles su Amor. Y la prueba suprema de este amor es Jesucristo crucificado»³⁸.

El camino largo que se ha realizado para llegar a la proclamación de San Juan de Ávila como doctor de la Iglesia ya se ve su final; por eso vale la pena recoger textos escritos que muestran esperanzas, confianzas e ilusiones que pronto se van a realizar:

«Espero que con la presente investigación quede suficiente constancia no sólo de los abundantes textos místicos de San Juan de Ávila, sino su extraordinaria altura mística, colocándolo así entre los grandes místicos del cristianismo»³⁹:

«Después de un lamentable, injustificado y clamoroso olvido, asistimos en nuestros días a un nuevo redescubrimiento de San Juan de Ávila en España y en el mundo. No cabe duda de que la celebración del V centenario de su nacimiento y la nueva edición de sus *Obras completas* han contribuido enormemente a ello. Al mismo tiempo, la posible próxima declaración de San Juan de Ávila como “Doctor de la Iglesia Universal” no sólo será el reconocimiento oficial de su magisterio universal, sino que contribuirá a la intensificación de su conocimiento e imitación en toda la Iglesia»⁴⁰.

Tantos prodigios y conversiones, tantos entusiasmos, santidades y heroísmos no se apagaron con su muerte; en sus libros siguen perdurando su espíritu evangélico, cálido y operante, para deleite nuestro y provecho espiritual del mundo entero, gloria y honra de las letras españolas⁴¹:

MORENO MARTÍNEZ, «Influjo de San Juan de Ávila en la Espiritualidad sacerdotal española del siglo XX», *Surge* 61 (2003) 275-314.

³⁸ F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 67.

³⁹ *Ibid.*, p. 31.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 34.

⁴¹ Cf. R. GARCÍA VILLOSLADA, «La figura del Beato Ávila», *Manresa* 64-65 (1945) 273.

«El Apóstol de Andalucía, adentrándose en la vivencia del misterio del amor de Dios, se convierte así en modelo de creyente y de teólogo que ilumina con su vida y su enseñanza el camino de la evangelización y humanización plena de nuestro mundo. Por todo ello, San Juan de Ávila, el Santo Maestro, es, sin duda, un gran Doctor de la Iglesia Universal»⁴².

⁴² F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, p. 538.

